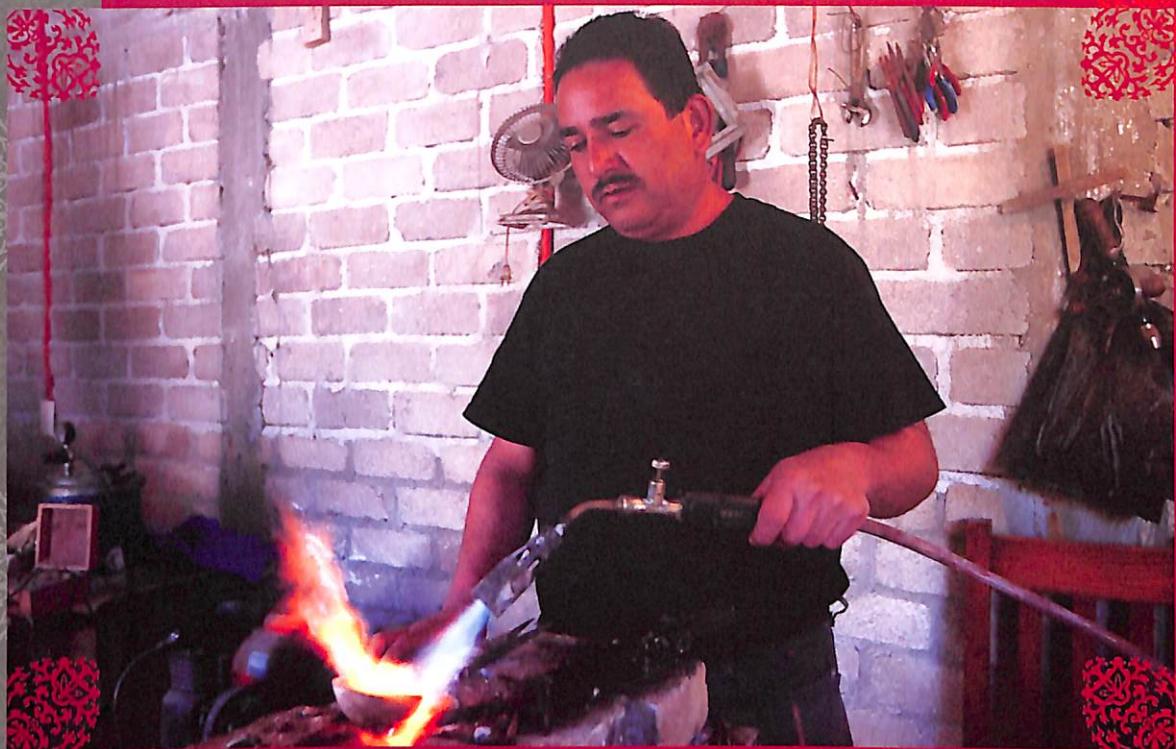


SOMBRERETE

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Sombrerete

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Karolina Beltrán Perelló

Dina Carolina Esquivel Marín

COLABORADORAS



IDEAZ

Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas

CONACULTA

Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y la portada— por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Existe para cada uno de nosotros un mundo de imágenes que animan nuestro lenguaje, nuestras ensueños y nuestros recuerdos, y que se alimenta de las materias elementales.

Carlos Zolla.

PRIMERA EDICIÓN

2010

TEXTOS

José Arturo Burciaga Campos

FOTOGRAFÍA

Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN

Juan José Romero

Derechos de la presente edición:

© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-28-1

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

Presentación

Miguel Alonso Reyes
GOBERNADOR DEL ESTADO

El talento e inspiración manifestados en el trabajo de las mujeres y los hombres dedicados a la artesanía en Zacatecas son parte importante de nuestro patrimonio histórico y cultural. A todos nos corresponde y tenemos la obligación de resguardarlo y compartirlo con el mundo entero, pues se trata de una de las riquezas más grandes que poseemos y de la que debemos sentirnos orgullosos quienes nacimos en esta noble tierra.

El arte popular zacatecano es una fuente invaluable de talentos que merece la pena ser reconocido; cada región, cada pueblo, cada comunidad tienen una artesanía que le es propia, con un sello que la caracteriza. Si ustedes recorren los diferentes pueblos y observan con cuidado, se maravillarán de la creatividad de nuestros artistas populares.

Es así como el gobierno que encabezo, en la búsqueda constante de dar difusión y promoción al talento zacatecano, se ha dado a la tarea de realizar diversas investigaciones con la finalidad de mostrar el origen y la tradición de nuestra cultura artesanal.

Nuestro compromiso con el estudio del arte popular nos ha llevado a editar materiales valiosos en aras de dar divulgación al arduo trabajo que so-

bresalientes investigadores zacatecanos obsequian a las nuevas generaciones, como es el caso de esta excelente obra.

Sean todos ustedes bienvenidos a este viaje por la vasta tradición artesanal, que habla de nuestra tierra misma; sean testigos de la sensibilidad mostrada en los trabajos artesanales hechos por manos zacatecanas, porque son una muestra viva que nos recuerda todos los días quiénes somos y de dónde venimos.

Zacatecas en su arte popular: Sombrerete

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo con relación al municipio de Sombrerete que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas, a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado, se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen, otra vez, el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronteras. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional a partir de la difusión de las culturas populares y sus contenidos.

El reto de descubrir los elementos nódales, de una cultura popular local, se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Sombrerete constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, a final de cuentas, entre cultura o cultura popular y sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan individuo «busca un rincón» cerca del otro para tratar de mostrarse, ser admirado, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo XX, el Estado mexicano abandonó, paulatinamente, algunos patrocinios y lo que significaba «pater-

nalismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas del país, afectaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas, igual o mayormente, con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970–1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos —como el textil de Villa García— se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982–1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrito en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales, con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a la inversión extranjera a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994–2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación. Se logró una paulatina estabilización económica en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) por las históricas condiciones hidráulicas, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No, al menos, en aquellos estados donde la actividad en cuestión comienza a

ser apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad, como todas, que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «la migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Sombrerete tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la zona y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social y, desde luego, los patrones ge-

nerales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Sombrerete, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanías, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica, en gran parte, las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que influyen en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, de servicios). Sombrerete, como cabecera municipal, es una ciudad pequeña, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio, complejo y diverso, es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo municipal. Ante esto, se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un desarrollo cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía

y a la atención (o falta de ésta) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo, que representa a los artesanos, debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como esta memoria, se está en un camino correcto.

El presente producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales, tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda actividad, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en diversos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no resultó fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como esta correspondiente a Sombrerete.

Perfil geográfico e histórico del municipio

Sombrerete es un municipio de Zacatecas que posee una superficie de 4105 kilómetros cuadrados y se encuentra a una altitud de 2300 metros sobre el nivel del mar. Se localiza al norte del estado de Zacatecas; sus coordenadas geográficas son 23 grados 38 minutos de latitud norte y 103 grados 38 minutos de longitud oeste. Su principal elevación es la Sierra de Sombrerete, con una altitud de 3100 metros y una latitud norte de 23 grados y 41 segundos y una longitud oeste de 103

grados y 47 segundos. Colinda al norte con el municipio de Miguel Auza; al sur con Valparaíso; al oriente con Saín Alto y Río Grande; al poniente con Chalchihuites, Jiménez del Teúl y el estado de Durango.

Parroquia principal.



El municipio está conformado por 126 localidades, entre las más importantes destaca Colonia Hidalgo, Colonia Zaragoza, Colonia González Ortega, Felipe Ángeles, José María Morelos, Mesillas, Corrales, El Astillero, San Francisco de Órganos y la propia cabecera municipal. En su hidrografía destaca los ríos San Antonio y Sombrerete, que sólo llevan agua en temporadas de lluvia.

Su clima es de una temperatura media de 16° C, con una precipitación media anual de 500 milímetros. El clima dominante es templado, aunque hay algunos lugares que se pueden considerar como fríos, tal es el caso de la Noria y San Martín. En su orografía se encuentra parte de la Sierra Madre Occidental, donde resaltan Sierra de Órganos y los cerros del Cristo, Sombreretillo, Papantón, Prieto y la Cueva del Comal. Sus suelos pertenecen al cenozoico cuaternario y al paleozoico terciario. En la flora del lugar hay huisaches, mezquites, nopales, pinos, encinos, cedros y pastizales. La fauna está conformada por conejos, liebres, mapaches, gatos monteses, entre otros. En lo que respecta a las aves, destacan la codorniz escamosa y moctezuma, el guajolote, las palomas güilota, ala blanca y la de collar. Algunas de sus aves, como el águila real y la guacamaya enana, se encuentran en peligro de extinción.

Lo que hoy se conoce como Sombrerete fue descubierto en 1555, por el capitán español don Francisco de Ibarra y el conquistador Juan de Tolosa. En ese año, un grupo de españoles e indígenas se establecieron al pie de un cerro, fundando un poblado al que dieron el nombre de Sombrerete, por la semejanza de dicho cerro con los sombreros que usaban los españoles de aquella época. El grupo de españoles, aliados con otros grupos indígenas como los tlaxcaltecas, fueron abriendo camino en medio de la sierra, con la intención de obtener algún beneficio personal. Junto a ellos venían los frailes franciscanos que, además de evangelizar, se oponían a los saqueos y matanzas cometidos por los españoles. En esa región, los chichimecas fueron quienes opusieron más resistencia a los conquistadores. Uno de ellos, el indígena Chimal, vivió de cerca un terrible suceso en el cerro del Sombreretillo. Hubo una matanza de aldeanos, los españoles asesinaron incluso a niños y mujeres. La mayoría de los hombres chichimecas no se encontraba en el poblado, estaba cazando y recolectando liebres, conejos, coyotes, mezquites, tunas, nopales, camotes, chiles y hierbas silvestres para subsistir. Chimal vio desde lejos la matanza, animó a los otros indígenas a combatir a los invasores, sacrificando su vida para defender a su pueblo.

En 1556, Juan de Tolosa donó una imagen de la Virgen de la Candelaria, traída desde Sevilla por fray Jerónimo de Mendoza. Los indígenas pronto

le construyeron un templo, el primero de la región. Juan de Tolosa continuó sus exploraciones y confió el territorio conquistado a Alonso de Llerena, español de la provincia de Santander de Llerena. Don Alonso se interesó por el desarrollo y progreso del pueblo, se encargó de traer gente para que éste fuera creciendo. En 1570 se le otorgó el rango de villa, por Cédula Real, con el nombre de Villa de Llerena y Real de Minas de Sombrerete. En el año de 1777 cambió su nombre por el de San Juan Bautista de Llerena. Y el 22 de septiembre de 1824 fue declarado municipio.

La cronista adjunta de Sombrerete narra la historia del pueblo de San Pantaleón de la Noria, de gran importancia debido a su actividad minera durante el siglo XVI. Descubierto en 1554, fue nombrado San Martín de San Pantaleón: San Martín, porque entre los conquistadores que llegaron al lugar comandados por Francisco de Ibarra, sobrino de Diego de Ibarra, se encontraban soldados con ese nombre, como Martín Gamón; San Pantaleón, porque se aproximaba la fecha en que se celebra a dicho mártir. Después cambió su nombre por San Martín de la Noria de San Pantaleón, porque la falta de agua obligó a sus habitantes a excavar un pozo para surtir a la población. Rápidamente se empezó a expandir el real de minas que, en aquel entonces, era más grande que Sombrerete. Poco tiempo después, un español llamado Santiago de Airón descubrió las minas y vetas de un cerro cercano, nombrado en su honor Los Tajos de Airón. A partir de esto se dio una gran producción de minerales en la región.

En este lugar, a la llegada de los españoles, hubo varios asentamientos indígenas de chichimecas guachichiles, quienes opusieron una fuerte resistencia a los españoles. La tradición cuenta que el indio Chilpacate cortaba las cabezas a los conquistadores, llevándolas a esconder a una especie de pirámide o túmulo, donde las ofrendaba a sus ídolos.

Gracias a la bonanza del lugar, se erigió la capilla de la Noria. La tradición cuenta que un trabajador minero, en busca de riquezas, hizo una imagen de la Santa Muerte, para tener otro santo, además de San Pantaleón, a quien rezarle y pedirle protección. En un principio, la imagen estuvo adentro de la mina, donde le ponían veladoras y la vestían con una corona, símbolo de su

reinado. Se dice que mientras estuvo ahí no ocurrieron muertes en las minas, pero después hubo un incendio y únicamente quedó la cabeza de la Santa Muerte. Posteriormente, Manuel Villasana, artesano de la región, a raíz de la leyenda y la tradición, elaboró otra imagen. Los creyentes le rezan de la siguiente manera: «Muerte querida de mi corazón no me abandones y dame tu protección y no dejes que a (nombre de la persona) le pase nada», rezando a continuación tres padres nuestros. Hasta hace poco, la imagen se encontraba en la capilla de la Noria, junto a San Pantaleón, quien fue un médico en la época de los romanos y mártir por profesar y defender el cristianismo.

Capilla de Noria de San Pantaleón.



Mucha gente de diversos lugares llegaba a la localidad a ofrecer flores o alguna veladora a la Santa Muerte. Ésta última es una de las devociones más controvertidas. La actitud de la Iglesia niega este culto, pero personas de diferentes pueblos se han apoyado en esta fe. El 27 de julio es la fiesta tradicional de San Pantaleón. Se celebran misas, fiestas, música, verbena y cohetes. Este pueblo está contemplado para ser Patrimonio Cultural de la Humanidad por su valiosa historia. Los vestigios y ruinas de lo que fuera una antigua hacienda de minas datan desde el siglo XVI, siendo los más antiguos que dentro de su categoría están en pie en todo el estado. San Pantaleón tuvo cierta bonanza en repetidas ocasiones. En la época en que se descubrieron las minas fue un hogar para muchas familias, pero una vez terminada la producción de minerales la gente se retiró a otros lugares.

El poblado fue famoso por sus vetas que, al poco tiempo, convirtieron al municipio en uno de los pueblos mineros más importantes de la Nueva España. Sus principales minas son las de Pabellón, Vetanegra, San Pedro, La Purísima, La Noria de San Pantaleón y La Joya. Gracias a la actividad minera, ya siendo municipio, prosperó rápidamente en comparación con otros del estado.

El escudo de armas del municipio tiene forma de medallón, en su centro aparece el cerro del Sombreretillo, al cual le debe su nombre. Posee una cruz en la cúspide, símbolo de la evangelización de los españoles.

Sus principales monumentos arquitectónicos son los antiguos conventos de San Francisco y San Mateo; la capilla de la Tercera Orden; los templos de Santo Domingo, San Juan Bautista, Nuestra Señora de la Soledad, la Santa Veracruz, Nuestra Señora de la Candelaria, la Virgen de Guadalupe, San Pedro, Santa Rosa, Santo Niño de Atocha y San Judas Tadeo; la casa llamada del Tribunal del Santo Oficio (ahora en ruinas) y la plaza de toros, actualmente en proceso de demolición.

Sus artesanías forman parte de la identidad y la tradición del pueblo, desde quienes trabajan el arte de la madera, con sus maquetas de los principales edificios y lugares de la localidad, hasta sus pinturas populares al óleo, donde aparecen los personajes más ilustres del pueblo.

San Juan de la Cruz.



Entre éstos destaca don Alonso de Llerena, uno de los primeros pobladores distinguidos de Sombrerete. Fernando de la Campa y Cos, originario de Burgos, nació el 16 de agosto de 1699. Se trasladó a la Nueva España y,

posteriormente, se avecindó en Zacatecas; por sus actividades ganaderas y agrícolas obtuvo el título de conde de San Mateo de Valparaíso. Fue benefactor de varias instituciones religiosas y educativas, aportó dinero para la construcción del recinto de Santo Domingo en Sombrerete; está sepultado atrás del templo. Miguel Auza se formó como abogado y participó en la Guerra de Reforma y en contra de la intervención francesa, distinguido liberal que alcanzó el grado de general. Fue diputado al Congreso Constituyente, gobernador del estado varias veces y magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El licenciado Iturbide y Mejía trabajó con Melchor Ocampo. Alejandro Vázquez del Mercado (político y gobernador de Aguascalientes en 1887). Alberto Michel (periodista notable que estuvo en los periódicos *El Universal* y *Excélsior*). Ignacio Alba (historiador nacido en Sombrerete). María Teresa Eliodoy (pianista destacada). Manuel de la Parra (poeta). Mariano Ruiz Núñez (notable escritor que dio vida a muchos personajes de la época, nació en 1869). Raúl Ayala Arellano (notable escultor).

Una activa promotora cultural ha sido Aurora Cordero Cuellar, quien nació en esta tierra el 28 de noviembre de 1927. Tiene 80 años de edad. Estudió contaduría y actualmente ejerce el noble trabajo de la docencia. Además, se capacitó en clases de piano, órgano y orientación musical en Zacatecas y en Durango. Su experiencia laboral siempre ha estado al servicio de los sombreterenses, por ello es muy apreciada en la comunidad. Algo de su trayectoria: 1950, maestra de piano en el colegio González Valencia; 1952–2002, organista en los templos de la ciudad; 1955, funda una escuela de párvulos; 1971, titular de oficina del registro civil; 1974, maestra de música en el jardín de niños «Morelos» de la delegación Cuajimalpa (Ciudad de México); 1984, fundadora de la academia comercial «Alonso de Llerena»; 1990, secretaria del Patronato de la Feria Regional de la Candelaria; 1992, coordinadora de eventos culturales; 1996, guía de turismo de asesora histórica hasta 2002; coordinadora cultural municipal vitalicia; 2006, instructora de 20 guías de turismo.

Contexto económico de la actividad artesanal

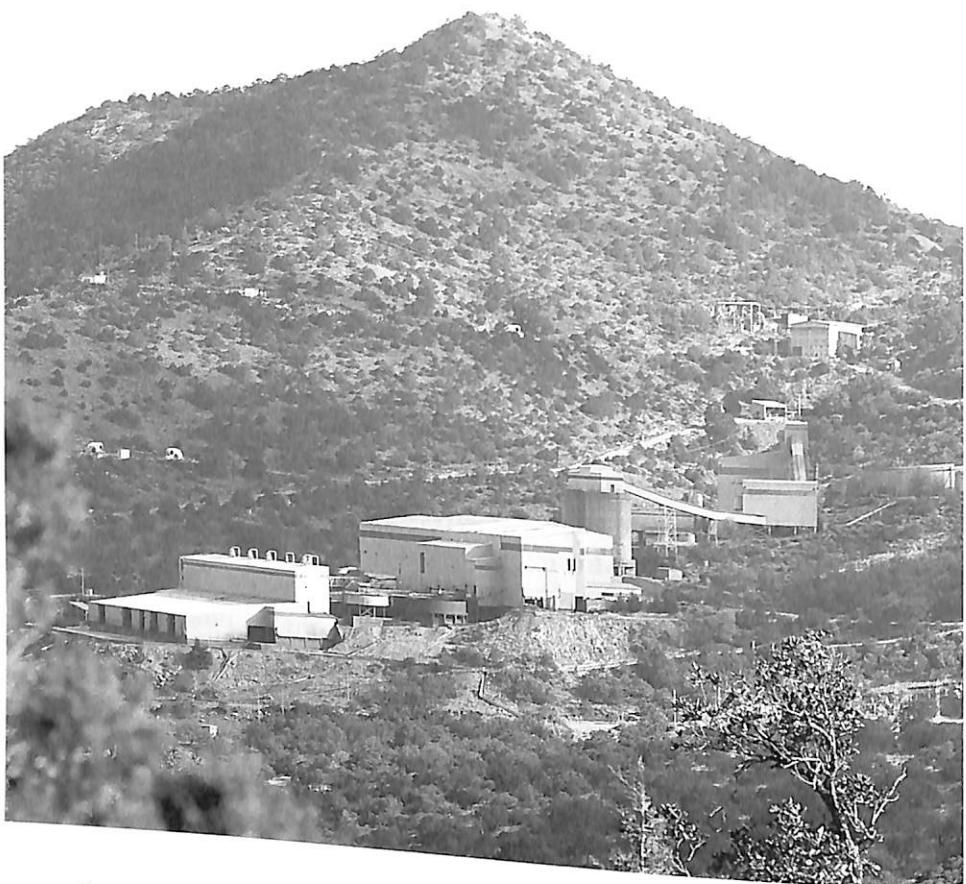
Hay que destacar que Sombrerete debe su fundación a su riqueza minera y que, en base a esta actividad económica, se ha transformado la vida de sus habitantes. La importancia de Sombrerete aumentó en el siglo XVII al establecerse una Real Caja, donde se recaudaban los impuestos de la época y, además, se fundían y ensayaban minerales. Su principal actividad, desde su fundación, ha sido la minería: de sus yacimientos se extrae cobre, plata, oro, plomo, mercurio y estaño, además cuenta con una planta minero-metalúrgica.

Sombrerete se caracterizó por ser un municipio próspero, gracias a las minas que tienen algunos de los yacimientos mineros más ricos de la república. No obstante, varias minas, entre ellas la Mina del Tocayo, están abandonadas debido a problemas con los trabajadores y que además quedó anegada. Actualmente, la única en funciones es la minera de Peñoles, que produce oro, zinc, plomo y plata.

El municipio de Sombrerete tiene una población aproximada de 58 mil habitantes, de los cuales un poco más de la mitad son mujeres. El promedio de hijos de las familias es de tres. Dos tercios de la población del municipio

no tienen servicios de salud. El resto están afiliados: la mayoría está asegurada por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), le sigue la población con Seguro Popular y una minoría que está afiliada al Instituto de Seguridad y Servicio Social para los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Mina de San Martín.



Son un poco más de 100 personas en edad de cursar primaria y secundaria (de ocho a catorce años) que no saben leer y escribir, siendo en su mayoría hombres; no obstante, un aproximado de 2500 personas de 15 años en adelante son analfabetas, predominando mujeres. El número de niños que

no asiste a la escuela primaria (entre seis y once años) es mínimo. Aún así, la cifra se eleva según aumenta el grado de escolaridad. Son cerca de 600 personas entre los seis y catorce años que no asisten a la escuela, en su mayoría hombres. Como se puede observar, la mayoría de los estudiantes que deserta lo hace durante la escolaridad media básica, de los 12 a los 14 años. El grado promedio de escolaridad es sexto de primaria, estando equilibrado el porcentaje entre hombres y mujeres.

Aproximadamente son en total 14 mil hogares, con un promedio de cuatro ocupantes por vivienda. De estas viviendas, cerca de mil tienen piso de tierra y un poco más de 10,500 poseen piso de cemento o firme; otras 2500 cuentan con piso de mosaico, madera y otros recubrimientos. Todo el pueblo sabe hablar español y son pocas personas quienes conservan alguna lengua indígena. La población en hogares indígenas es de 109, existiendo sólo 28 de dichos hogares.

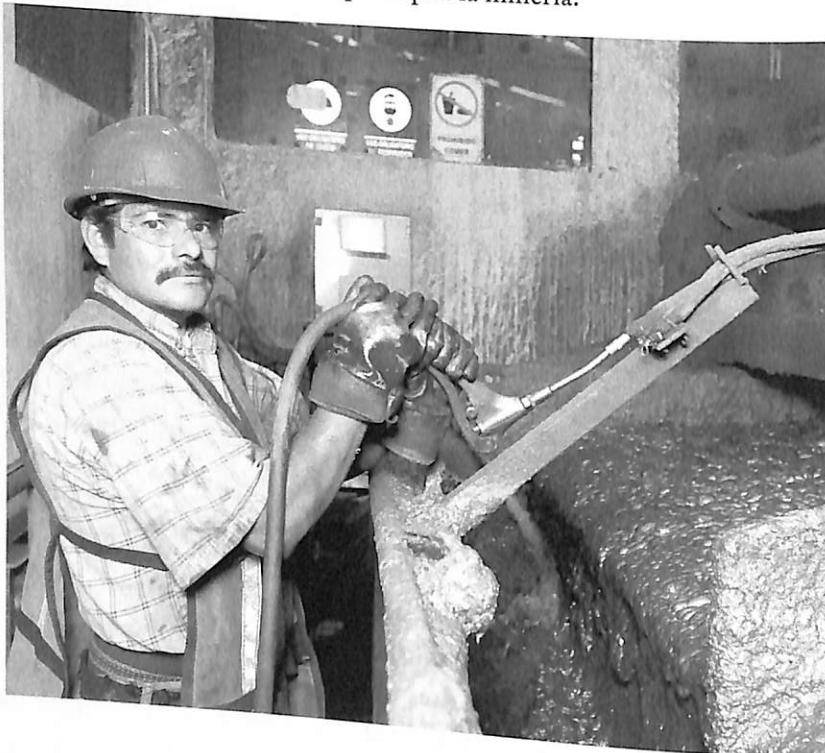
El municipio de Sombrerete ofrece los servicios de seguridad pública, agua potable, alumbrado, alcantarillado, centros deportivos, parques y jardines recreativos, así como transporte público. La mayoría de las viviendas tiene los servicios básicos, como agua entubada a la red pública, drenaje y energía eléctrica; sólo una mínima cifra carece de estos beneficios.

La principal actividad económica del municipio, desde su fundación, ha sido la minería, siendo uno de los principales centros mineros no sólo del estado sino del país. Otras actividades económicas de la localidad son la agricultura, la ganadería, la industria, el comercio y el turismo. En lo que respecta a la minería, se extrae oro, plata, plomo, zinc, cobre y cadmio; en la agricultura se cosecha frijol, chile, maíz, avena, trigo, papas, camotes, así como varias hortalizas y plantas forrajeras, además de frutas para el autoconsumo. En la ganadería se crían porcinos, caprinos, bovinos, ovinos, equinos, aves y abejas; la industria está compuesta por panaderías, tortillerías, dulces en conserva, carpinterías; en el aspecto turístico, este municipio es privilegiado por su arquitectura, posee importantes templos e iglesias, además de centros naturales como son las minas, las Grutas de San José de los Ranchos y Sierra de Órganos, parque nacional localizado a 25 kilómetros al noroeste del mu-

nicipio, que cuenta con una superficie de 1125 hectáreas. El nombre de este lugar se debe a su parecido con los cactus llamados órganos, lugar reconocido por sus formaciones rocosas con más de 230 millones de años de antigüedad. En este sitio convive una gran variedad de flora y fauna.

Su comercio está conformado por tiendas de ropa, abarrotes, agencias de viajes, farmacias, librerías, zapaterías, carnicerías, refaccionarias y mueblerías. En cuanto al sector turístico, la cabecera municipal satisface las demandas de los visitantes con una variedad de servicios. El turismo es una alternativa significativa para el municipio. Actualmente se está planeando un proyecto a futuro, para convertir a Sombrerete en uno de los principales destinos turísticos del estado y del país.

Actividad principal: la minería.



Cultura, tradición y arte popular

Sombrerete es un importante municipio minero, gracias a la riqueza de sus yacimientos. Personas provenientes de varios lugares se instalaron con la finalidad de hacer un pueblo próspero. La finalidad, en este tipo de movilizaciones sociales, fue la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida, la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron a Sombrerete, cuando apenas comenzaba su andadura como municipalidad en el norte del estado de Zacatecas, encontraron la facilidad del encuentro y el mestizaje de pensamientos, entre los habitantes que comenzaron a forjar la historia de una región. Las formas de trabajo en el campo, la siembra y la ganadería, principalmente, fueron el inicio de la conformación del municipio. Estilos de vida, zacatecano y duranguense a la cabeza, comenzaron a definir su identidad. Esto se combinó con la expresión cultural de las personas que ya estaban asentadas en el lugar. La combinación fue interesante. La adquisición de una identidad se fue dando de manera paulatina, a través de las celebraciones religiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

Sombrerete está de fiesta

Los festejos y costumbres son parte de la idiosincrasia de los pueblos de México. Sombrerete es un pueblo con muchas tradiciones, además de aquéllas celebradas a lo largo del país, como los días 1 y 6 de enero. En éste último, de los Reyes Magos, se levanta al Niño Dios. Cada familia hace su levantamiento y preparan buñuelos, tamales, atoles; el compadre se encarga de preparar los bolos; todos juntos rezan y cantan letanías especiales para la celebración. En este día también se comparte la Rosca de Reyes. Esta tradición comenzó hace cincuenta años. Desde 2004 se hace una rosca de más de cien metros en la plaza San Francisco. Cada panadero lleva ingredientes para la rosca, mientras la gente aporta ollas grandes con chocolate para repartir a todos en la plaza.

La celebración más importante de la región es a la Virgen de la Candelaria, patrona de Sombrerete. Además de las procesiones y peregrinaciones de las diferentes rancherías —alrededor de 150—, también se preparan carros alegóricos y se celebran misas, rosarios, novenarios y un total de 12 danzas tradicionales. La danza de indios la organiza el Colegio de Bachilleres del lugar. Los muchachos van con penachos, con el traje tradicional y botas de gamuza. Las danzas se escenifican en la iglesia de la Candelaria, la más antigua del pueblo, construida en 1556 y cuya imagen fue traída por Juan de Tolosa desde Sevilla, España. Dicha imagen mide 1.37 metros de altura, es de caña, está articulada y tiene estofado. En las crónicas se menciona que tenía una corona ricamente adornada con piedras preciosas, esmeraldas y rubíes. En la base tenía una luna de plata de 58 centímetros, pero con el paso del tiempo se ha perdido la ornamentación original. La feria comienza los últimos días de enero y dura hasta el 15 de febrero. Desde la noche del primero de febrero se vela a la Virgen y rezan cánticos con violines y músicos; por la mañana se le cantan las mañanitas.

En esta misma celebración, después de los carros alegóricos, se acostumbra que la reina de la feria lleve flores a la Virgen, como muestra de agrado-decimiento. La comida tradicional del 2 de febrero son los asados de reliquia, diferente al asado de boda de Jerez, por ser un poco más dulce: entre sus

ingredientes lleva chile ancho, chocolate, canela, almendra, cáscara de naranja frita, sal, todo esto se combina con carne de puerco. Esta comida se ofrece primero a los danzantes. La reliquia es para toda la gente que se acerque a pedir. En las noches se preparan atoles, champurrados, pan, condoches y chuchulucos, una comida tradicional a base de harina, canela, manteca de puerco y azúcar con bermellón. Se les llama chuchulucos o fruta de horno porque los españoles usaban unos moldes en forma de fruta, por eso los indígenas nombraban a los panes elaborados en ellos como fruta de horno y los pintaban con color vegetal o azúcar, aún hoy son muy populares en las verbenas.

Festejos para la Virgen.



En los puestos de comida se venden tortas de chorizo, tacos de carne asada, carnitas, chicharrones, barbacoas. La venta de comida es muy antigua, acompañaba a las tradicionales corridas de toros desde 1788. La familia Fagoaga, dueños de la mina de Parián y Vetanegra, organizaba las corridas;

había una especie de montículos de cantera con unos salientes donde se colocaban los tablones para los espectadores. Recibió varios nombres: Plaza de Toros La Madrileña, Pozo Español, Tienta de Vaquillas, Plaza del Sol. En 1924 se llamó Marciano Grijalba, posteriormente la compró Juan Sánchez. Actualmente se llama Plaza de Toros de Sombrerete.

La tradición de las reliquias proviene de la época virreinal. A finales del siglo XVI llegó la esposa de un alcalde mayor con una imagen de San José, traída desde España, muchos habitantes eran devotos de ese santo. El matrimonio se instaló en una de las casas de la calle Real, llamada así porque pasaban por ella los cargamentos y los lingotes de oro y plata. Los españoles cargaban de Sombrerete diversos metales, su ruta seguía hasta la Ciudad de México, después al puerto de Veracruz y de ahí hasta España.

La esposa del alcalde decidió levantar un altar para San José, con piedras, adornos y flores. Además, cocinó guisos a base de carnes con chiles; se puede decir que fue el primer asado porque sus cocineras eran indígenas. Llegaron los comensales, cantaron y rezaron. Como era marzo, tenían abiertos los ventanales de hierro forjado; los indígenas, que ya eran conversos, principalmente los tlaxcaltecas, se acercaron curiosos a escuchar los cantos. Al verlos, la señora les dio comida y el sabor de la mezcla les resultó muy especial. Ellos pedían una «reliquia», que posiblemente en su dialecto significaba un pedazo de tela que estuviera cerca del santo, pero la señora pensó que le pedían comida, por eso ahora se llama reliquia al regalo de comida otorgada con ocasión de las festividades religiosas.

Hay otras ceremonias religiosas. En marzo, por ejemplo, se festeja al Señor de la Misericordia. Otra fiesta es las cruces de mayo en el cerro que está en la cabecera municipal. Los albañiles es el grupo que festeja especialmente a la Santa Cruz. Desde la época de Fernando de la Campa y Cos, se tienen noticias de que los albañiles adoraban a la Santa Cruz. El 15 de mayo hay una fiesta en honor a San Isidro Labrador.

El día 24 de junio se festeja a otro santo patrono de Sombrerete, San Juan Bautista. La iglesia principal o parroquia lleva ese nombre. Luego vienen las fiestas de San Pedro y San Pablo, durante la verbena se reparte comida a los

asistentes. El 4 de julio, día de la Virgen del Refugio, los locatarios del mercado hacen una reliquia, se juntan y también dan alimentos a todos los asistentes.

En las rancherías también hay reliquia. Para algunas personas es incluso más sabrosa, porque se elabora en antiguos hornos. Además son cocinadas gorditas de cuajada y atoles. La fiesta de San Pantaleón es el 27 de julio. En agosto se venera a la Virgen de la Asunción y la Virgen de la Purificación. El 28 de octubre se festeja a San Judas Tadeo. En noviembre se visita a los muertos en el panteón y es típico ver los dulces de biznaga, camote y greñudas. La fiesta de San Francisco de Asís es el 4 de octubre.

En Sombrerete para cada santo hay festejo, verbena y danzas, es un pueblo muy religioso. Hay cerca de 30 platillos típicos relacionados con las festividades, como los de cuaresma y navidad. Entre las comidas típicas de Sombrerete están las gorditas de cuajada, de horno y la birria tatemada, así como las tradicionales brujitas y los quesos asaderos de Ignacio Zaragoza y Estación Frío. Sus dulces tradicionales son conservas de frutas, mermelada de durazno preparada en la región, así como el rompope y el vino de membrillo elaborado por las monjas clarisas.

Origen de las actividades artesanales

Las artesanías resguardan la identidad cultural de la comunidad, con un alto valor simbólico e ideológico, creadas en gran parte de forma manual. La materia prima, generalmente, proviene de la región en donde habita el artesano. Las distintas técnicas tradicionales también son patrimonio de la comunidad. Ellas permiten al artesano crear una variada gama de objetos con diferente calidad, de acuerdo a la habilidad del mismo y a la materia prima empleada. Las artesanías pueden ser productos efímeros o duraderos, con una función determinada por el nivel cultural del artesano, destinadas para un uso utilitario o decorativo. No obstante, en algunos casos son usadas por el consumidor con un sentido diferente al original, por ejemplo ciertas ollas de barro para guardar agua son utilizadas como adornos para libreros y centros de mesa.

Buhó de Juan Carlos García.



La producción artesanal va dirigida al vestuario y ornamento, así como al uso doméstico, religioso y decorativo. En la antigüedad, la producción de objetos, considerados actualmente como artesanías, estuvo enfocada al abastecimiento de las necesidades de las personas, pero con el paso del tiempo derivó en una actividad retributiva para los pueblos, encaminada cada vez más a la comercialización. La antropóloga Marta Turok refiere que «la apropiación y dominio de las materias primas nativas hace que los productos artesanales tengan una identidad comunitaria o regional muy propia, misma que permite crear una línea de productos con formas y diseños decorativos particulares que los distingue de otros». Rastrear en el tiempo la artesanía de un pueblo es reconstruir su memoria. En ella está parte de la expresión colectiva de una comunidad. Margarita de Orellana señala en su libro *La mano artesanal* que «las manos que las hacen siguen patrones estéticos creados por los pueblos».

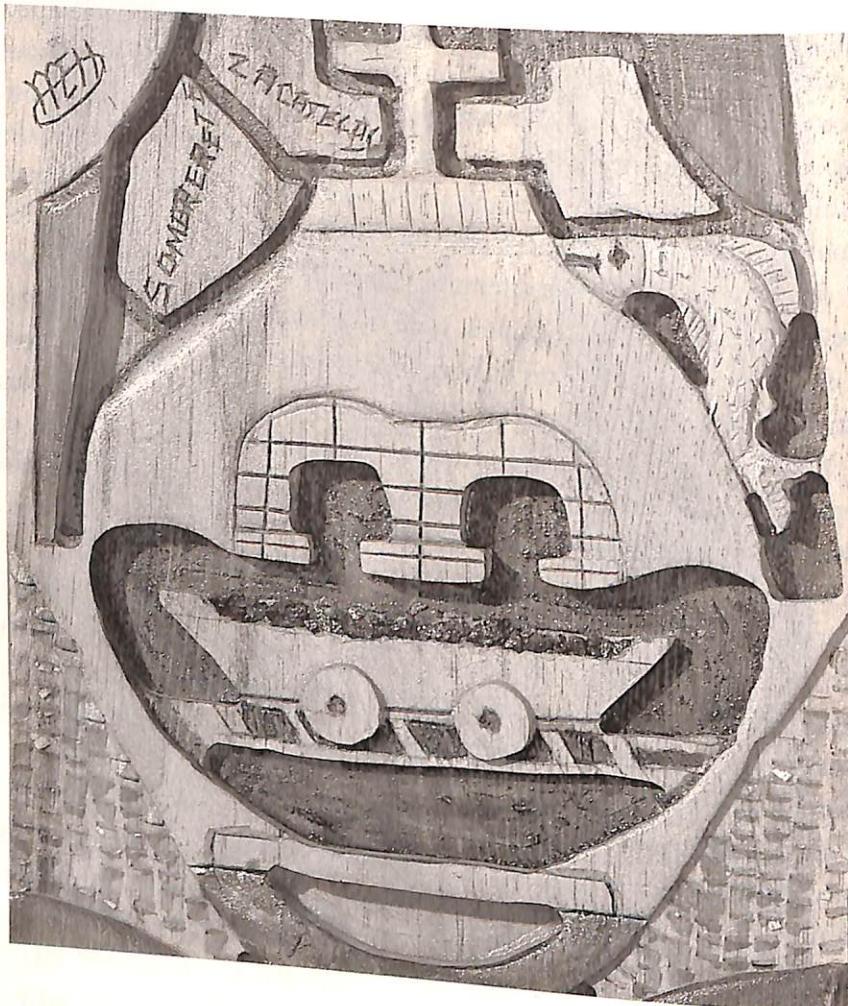
Algunos diseños de los artesanos vienen de la cultura prehispánica, otros provienen de la influencia española o de otras naciones, ampliando sus fronteras. Lo propio se une a otras culturas para enriquecerse. Los artesanos revitalizan su trabajo con elementos del pasado, de su entorno y de otras culturas.

En el pasado de Sombrerete, una de las principales actividades era la elaboración de figuras de barro, como perritos ixquintles y jarros con cabezas de pájaros para el agua. La familia Hernández tejía canastos de carrizo, grandes y pequeños. Aunque esa familia ya no continuó con la tradición, todavía hay personas que elaboran estos productos. Otras se dedican al deshilado, a la talla de madera o la joyería. Antes en Sombrerete se trabajaba la alfarería, la curtiduría, la talabartería y las artesanías en madera. La actividad artesanal se transmite por tradición, de padres a hijos y de hijos a nietos, en una cadena interminable.

El arte de la madera, en nuestro país, es de una tradición ancestral. En la época prehispánica se tallaban instrumentos musicales con un fin religioso. La utilización de la madera en las artesanías es de índole muy variada, se emplea para fabricar desde miniaturas, máscaras, figuras de humanos y animales, baúles, hasta muebles. Las técnicas utilizadas son la talla, el torneado y el taraceado. Existe un gran número de artesanos que elabora maquetas

de edificios representativos del municipio de Sombrerete y de la ciudad de Zacatecas. Juan Carlos García Solís, además de dedicarse a la pintura popular, también elabora objetos en madera y máscaras. Él tiene alrededor de 20 años dedicándose al oficio. Antes, su padre, Manuel García Castrejón, fue reconocido como un artista popular.

Escultura en madera.



Otra rama artesanal, ejercida en Sombrerete, es la lapidaria o el arte de labrar piedras preciosas y semipreciosas. La cantería es el labrado de piedras duras. En el municipio, al contar con este recurso pétreo, ha habido una tradición de maestros canteros desde la época virreinal. Un ejemplo de esto es el ya mencionado convento franciscano, que se conserva en la cabecera municipal. Juan Bernal Vázquez es uno de los depositarios del oficio en Sombrerete.

En lo que respecta a los textiles, las técnicas tradicionales de México son el telar de cintura, de origen indígena, y el telar de pedal o colonial, de procedencia española, además del bordado y deshilado. En la indumentaria tradicional femenina se encuentra el huipil, el quexchquemetl, el rebozo, el enredo, la faja, el morral y el sombrero (éstos últimos complementos), que se han conservado con sus diseños originales; en el caso de la indumentaria masculina, hubo variaciones a lo largo del tiempo en el país.

De los dulces típicos de Sombrerete, éstos han sido elaborados por generaciones: cajeta de membrillo, duraznos en almíbar y repostería. Carlos Zolla, en su libro *Elogio del dulce*, señala que «en todo el mundo, y desde tiempos inmemoriales, los hombres han hecho el elogio de lo dulce». Existe una «cultura de lo dulce» referida al gusto y al paladar, siendo una parte de la gastronomía en la que encontramos repostería, golosinas, bebidas y frutas secas, cristalizadas o en almíbar, productos significativos en la dulcería del país. Desde la Nueva España, las plantaciones de caña y los trapiches, molinos diseñados para extraer el jugo de algunos frutos de la tierra como la caña, permitieron que lo dulce se popularizara entre la población. Oscilando entre el trabajo doméstico y artesanal, estos productos alimenticios gozan de cierto prestigio en el país debido a su complejidad de elaboración.

En San José de los Ranchos, antigua hacienda de Sombrerete y ajenjo centro minero virreinal, existen varias familias que se han dedicado a la agricultura, fruticultura y ganadería. Hacen quesos, procesan frutos como el durazno, confeccionan bordados.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar en el ámbito global a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardias de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares, en el ámbito local y regional, depende también de la voluntad de sectores clave, como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para los artesanos una economía basada en la invención y creatividad. Ellos, a cambio, hacen de su entorno un paisaje de colores y de formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos que envuelven a los protagonistas de la creatividad, en el campo de la producción artesanal, se explican en la evolución de las ramas artesanales que se practican, en este caso, en los diferentes municipios del estado de Zacatecas.

Sombrerete, al estar ubicado en un corredor geográfico con fuertes influencias de una ciudad progresista como Durango, tiene para sus habitantes,

y desde luego para sus artesanos, condiciones especiales de desarrollo. La cercanía con ese centro industrial puede ser determinante hasta para el tipo de materiales que se utilizan en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades, como las de un centro urbano con las características de Durango. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión a esta influencia, todo porque los sombreretenses están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. Se ha dicho que la gente del norte zacatecano, cercana a Durango, atiende más a esos sentidos de vida cotidiana: comprar, vender, trabajar, estudiar en Durango son lugares comunes entre los sombreretenses. Sin embargo, los pocos artesanos que tiene el municipio colaboran para darle presencia a la pertenencia zacatecana a través de su trabajo cotidiano. El ámbito en el que se desenvuelven no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos artesanales, colocados en los nichos de cultura popular sombreretense, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales se deben.

Artes de la madera

Una gran parte de los objetos artesanales elaborados son para una función utilitaria, práctica, aunque otra parte está destinada para una función ornamental. Tal es el caso de figuras, imágenes, floreros, entre otros, de artesanos que trabajan el tallado en madera. Esta actividad es de las más representativas en el municipio. Raymundo Salas Osornio (1945) tiene más de 34 años dedicándose a las miniaturas en madera. Realiza maquetas de edificios representativos del estado de Zacatecas, como es el caso de la catedral. Aunque Raymundo aprendió solo y es autodidacta, continuamente está actualizándose, debido a las demandas del mercado. Los principales materiales que emplea son madera de cedro y triplay; las técnicas que usa son el tallado de madera, el esmaltado y el barnizado. Entre los habitantes de Sombritero, sus maquetas gozan de un gran prestigio, figurando edificios sobresalientes del municipio.

Réplica de Bellas de Artes, elaborada por Raymundo Salas.



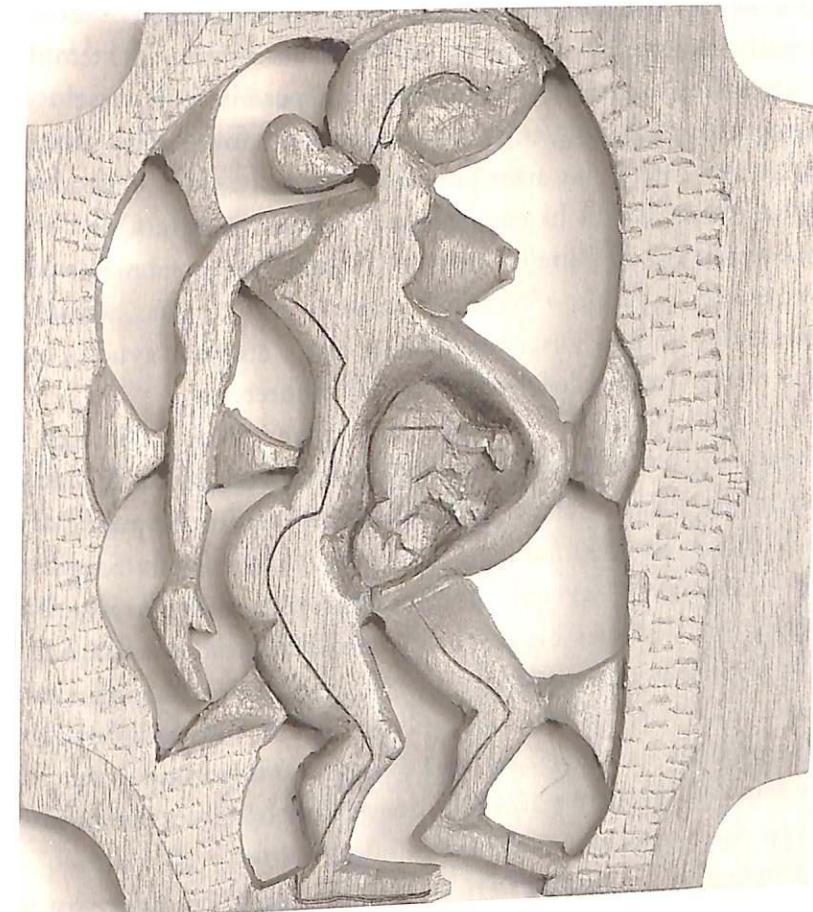
Raymundo Salas nació en Sombrerete el 15 de marzo de 1945, tiene 65 años de edad. Actualmente es jubilado de Telégrafos y de la Compañía Minera de San Martín. El artesano comparte su pasión por el beisbol a niños y jóvenes, así como su gusto por hacer maquetas, que agradan al cliente por sus detalles; es un tallado de madera bastante meticuloso. Le surgió la idea a partir de su jubilación y en sus trabajos ha reflejado no sólo su talento y cariño por su oficio, sino también la gran admiración que tiene por las maravillas arquitectónicas de su municipio. Hizo las maquetas del templo de San Francisco de Sombrerete, de la catedral de San Juan de los Lagos y la de Zacatecas, que se exhibió por una temporada en el Instituto de Desarrollo Artesanal. El

primer trabajo que realizó fue el templo de San Juan Bautista de Sombrerete en miniatura. Ganó mención honorífica en la Ciudad de México en el concurso «Manos mágicas». Posteriormente participó en la Semana Cultural de la ciudad de Zacatecas, con la maqueta de la catedral de Zacatecas, siendo reconocido con un galardón. Sus maquetas las ha vendido en España, Estados Unidos, Querétaro y Ciudad de México.

Fachada de catedral, elaborada por Raymundo Salas.



Escultura a la vida de Juan Carlos García.



Raymundo y otras personas esperan, entusiastamente, que el gobierno apoye a los artesanos para que la antigua escuela «Benito Juárez» se convierta en un centro cultural, donde se lleven a cabo talleres artesanales. Este artesano generalmente vende por encargo, pero su situación económica es irregular.

Con frecuencia, para eventos como la Feria de la Candelaria, se exponen sus trabajos. Los artesanos de Sombrerete tienen una incipiente organización, no se citan verbalmente para alguna exposición o evento de la presidencia. No

tienen mesa directiva, por eso Raymundo funge a veces como coordinador de lo que se puede llamar «Artesanos de Sombrerete». «La artesanía es importante para darle más realce a nuestras tradiciones y a nuestros antepasados». Raymundo también dirige la organización del Vía Crucis viviente del templo franciscano. Para hacer la catedral de Zacatecas pidió permiso para ver el techo, las caídas de agua, las campanas, entre otras cosas. Tomó fotografías, hizo dibujos y con base en su ingenio fue armando cada pedazo de madera hasta formar su catedral de Zacatecas. Les ha enseñado a sus hijos y nietos. Quienes más se han involucrado son su hijo mayor, Sergio Salas Luna, y sus nietos Moisés y Luis Fernando Salas Flores. «Soy feliz trabajando las artesanías, soy jubilado y ahora que ya soy libre me gusta mucho hacer esto y creo que ayuda a que se dé a conocer el buen trabajo de los artesanos de Sombrerete».

Sergio Salas Luna, hijo de Raymundo, aprendió este oficio en 1993, a la edad de 20 años. Al igual que su papá, se dedica también a la elaboración de maquetas de recintos religiosos de diferentes estados. Se puede decir que su trabajo es una empresa familiar, con la cual se benefician. Sergio elabora otros productos como vírgenes, llaveros, plumeros, portarretratos. Nació en Sombrerete el 9 de septiembre de 1973. Estudió hasta la secundaria.

Otro joven artesano que se dedica a la elaboración de maquetas es Antonio Páez Esquivel (1982). Es autodidacta y lleva diez años trabajando el arte de la madera. «Para mí la artesanía es importante porque es una forma de conocimiento de las costumbres y la identidad del pueblo. Y ésta nos ayuda a unir a las personas y a que se conozca nuestro arte».

Juan Carlos García Solís (1971) tiene 20 años dedicándose a las artesanías. Trabaja la madera y la pintura popular. Su campo de acción es muy amplio, va desde pintar paisajes de la región hasta elaborar maquetas y más-caras. Su talento le ha permitido obtener un segundo y un tercer lugar en el concurso «Manos mágicas».

Manuel Estrada Hernández (1958) elabora todo tipo de figuras de madera, como santos, cristos, vírgenes, ángeles y objetos con motivos prehistóricos y de dibujos animados para niños. El contexto es motivo de inspiración; por ejemplo, le gusta hacer recurrentemente el cerro del Sombreretillo

porque «es un cerro que está esculpido a mano». Hizo un proyecto educativo para un taller, pero no hubo muchos interesados. «Yo he tenido la ilusión de despertar el interés en la juventud, de dejar una huella, por eso invito a los chavos del barrio, pero no hay respuesta». Su oficio le ha dado algo mucho más importante: la enseñanza que está dejando a sus hijos. «Cuando alguien me pregunta «y eso quién lo hizo», ya tengo una historia que contar, tu paso por la vida. Es una herencia más para los hijos, una manera de formarlos. La actividad artesanal para vivir no da; sin embargo, da una satisfacción lograr tus piezas y ver de que cada una de las personas se las llevan y las conservan».

Talabartería

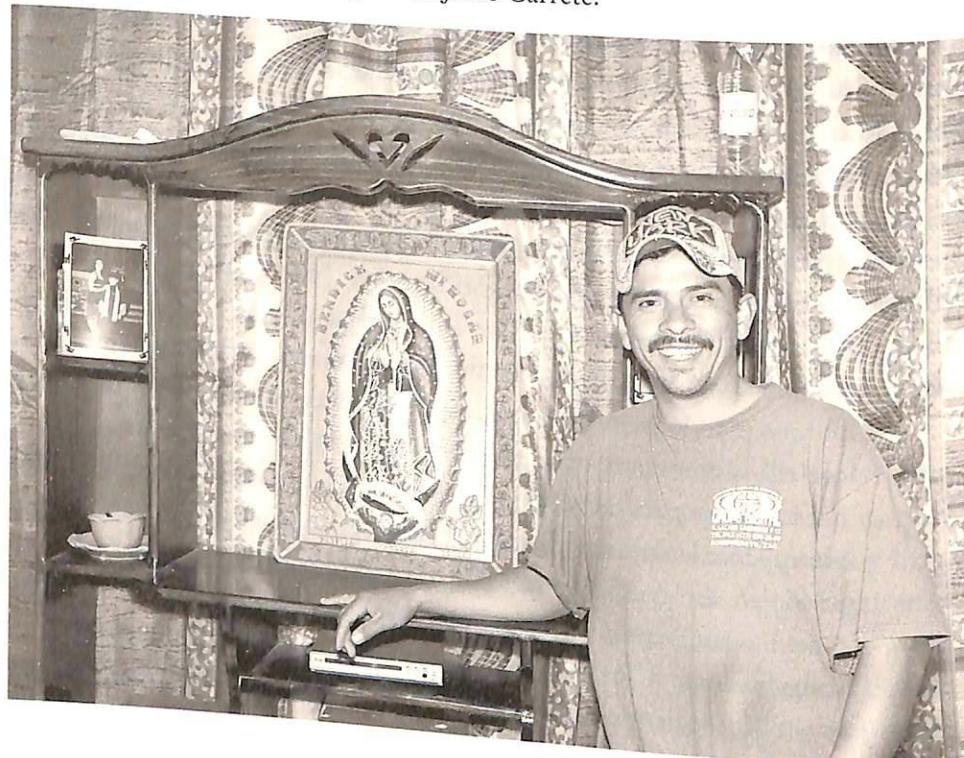
El artesano Jesús José Carrete Escontrías (1977) nació en Durango, pero vive en Sombrerete desde hace tres años. Trabaja el repujado en vaqueta, elabora cuadros, bolsas, cintos, carteras, monederos, relojes y estuches. Aprendió por medio de su abuelo, Emilio Carrete Bolívar. Su trabajo comenzó a desarrollarlo desde 1988. El artesano trabaja en su casa en sus ratos libres, porque es parte de la plantilla del ayuntamiento, dando mantenimiento a los campos deportivos.

Tuve poca escuela, poco estudio. Mi trabajo es muy tardado porque todo lo hago a mano. La artesanía es un orgullo porque con ella se continúa con la tradición. Yo con mi abuelo empecé a hacer correas para reloj. Dibujo, le hago un recorte, un realce y pinto. Mojo la vaqueta y la voy trabajando, a veces la relleno con periódico. En las exposiciones doy mis datos y a veces me llaman o me buscan, pero no es muy frecuente. Éste es un trabajo que acaba la vista.

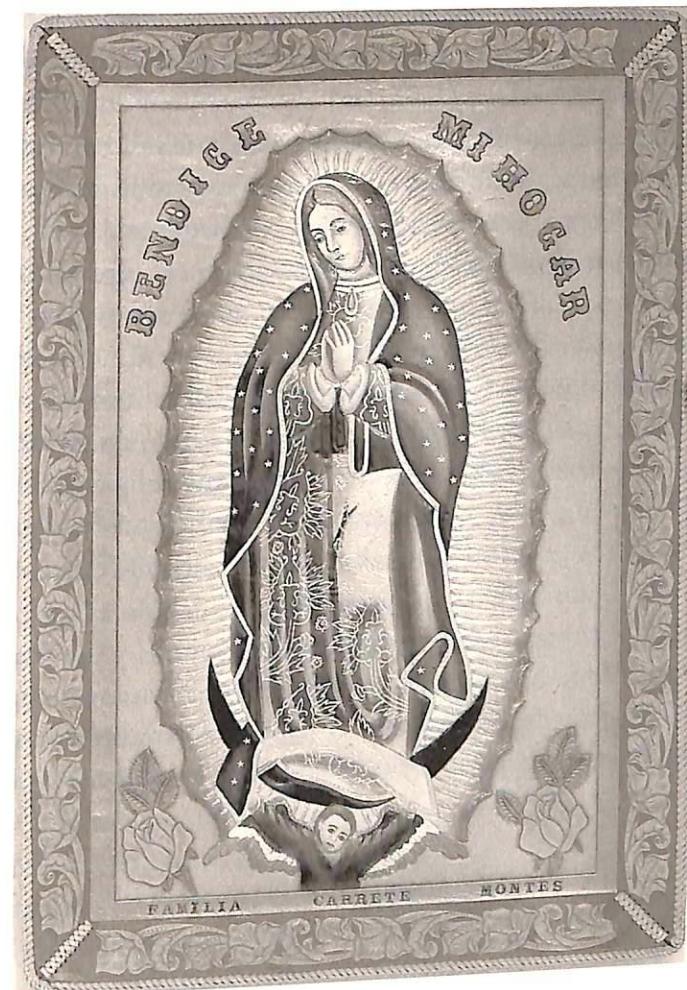
Nosotros somos de rancho y a veces se ofrecía, para una montura, un parche de vaqueta. Mi abuelo desde siempre se hizo cintos, hebillas. Esto es tradición familiar, yo enseño a quien sus cintos, hebillas. Esto es tradición familiar, yo enseño a quien

quiera aprender. Todo lo que hago es cien por ciento a mano. Yo creo que es importante que se siguiera. La vaqueta la compro en el mercado de Durango. Tengo un tipo de pintura con la que fondeo y esa pintura no la consigo aquí, tengo que hacerla. Quisiera sobrevivir de aquí, porque es un trabajo que me encanta. Siento que no nos valoran, sobre todo en cuestión de precios. Quisiera que alguien me diera alguna esperanza, porque es un trabajo que para mí es un vicio, no hay un trabajo que se repita. En el proceso en el que hago un producto se me ocurre otra idea, pero no hay vuelta para atrás, y uno está ansioso por terminar éste y elaborar el siguiente mientras termina el anterior.

José de Jesús Carrete.



Virgen de Guadalupe en cuero.



Alfarería

En el caso de la alfarería, Alberto Gómez Piedra (1928), de 82 años de edad, es un ejemplo vivo de la tradición alfarera que se tuvo en el municipio de Sombrerete. Su padre, Martín Gómez Márquez, también se dedicó a la alfarería.

ría. Éste pintaba sus piezas con unas piedras de peña que le llaman manganeso. «Era gente muy antigua que sabía muchas cosas». Es posible que esta técnica tenga su origen en una tradición indígena de la región. Para ello eran utilizados materiales como el otate quemado; los jarros verdes debían su coloración a una mezcla de cobre: «mi papá hacía las bolas de cobre y cuando se quemaba se echaba en un jarro; a los dos días se secaba, se sacudía la cascarita y luego se molía y se hacía verde». También sacaba del arroyo piedras blancas y con eso hacían la pintura blanca. Grababan los jarros con pedazos de vidrio.

Alberto fue testigo del auge de la alfarería en su tiempo. En el barrio de La Soledad habían 25 alfareros, pero se fueron muriendo unos y otros cambiaron de actividad, ya fuera la agricultura o la minería. «Los artesanos se han ido acabando, como nos estamos acabando nosotros». Todavía, en los años treinta del siglo XX, existía un predominio en el mercado de objetos de barro.

El caso del alfarero Alberto es una historia que se ha repetido en la mayoría de los municipios con antecedentes de este oficio. Además del cansancio de los años y los problemas de salud que actualmente enfrenta, se retiró por la exclusión de los nichos o bancos de arcilla, debido a la parcelación de la propiedad de la tierra y la conversión de ésta a ejidos y parcelas. Es decir, ya no tuvo facilidades de acceso a la materia prima. Ahora se dedica a reparar radiadores. Sólo le queda, en la memoria, su padre y la valiosa herencia que le dejó, la tradición como alfarero y sus moldes.

Lapidaria (labrado en cantera)

Juan Bernal Vázquez nació en San Jerónimo, Guadalupe, Zacatecas, el 8 de julio de 1945. En la actualidad vive en Sombrerete, aunque también ha vivido en varios lugares de Jalisco. También se dedicó a la albañilería. Su historia de vida es de trasiegos. Al no saber leer y escribir, tuvo que comenzar a trabajar desde muy joven en trabajos rudos. En Guadalajara estuvo como ayudante en camiones materialistas, acarreando arena. Esta actividad lo acercó al mundo de la construcción. Algunos de sus vecinos, que tenían talleres de labrado de

cantera, fueron sus mentores. Por los cambios en su vida, llegó a Sombrerete a trabajar la cantera. «Mi trabajo me ha dado todo, es mi vida, es mi futuro».

Martín Rosales Esquivel (Sombrerete, 1976) lleva 12 años como artesano de la piedra, es autodidacta. A raíz de un accidente que lo dejó incapacitado temporalmente, empezó a tallar la piedra, enseñándose a hacer varias cosas. Una de las figuras que con mayor habilidad labra es el cerro del Sombreretillo. También domina la confección de símbolos religiosos del municipio, por ejemplo, el templo de Santo Domingo. Aunque le gusta su trabajo, no puede dedicarse por completo. «Trago mucho polvo y a veces me tardo unos 16 días; me canso de los dedos y luego tengo que buscar un comprador y a veces no vendo lo que hago. Sí me gusta hacerlo, pero ahora, como está la crisis, no puedo dedicarme bien a esto». Su versatilidad es asombrosa, además de tallar figuras religiosas y de personas, elabora juguetes. El artesano compra la materia prima en Saín Alto y en Sombrerete. Sus puntos de venta son tiendas de artesanías en la localidad.

Textiles

Pedro Reyes Martínez (Oaxaca, 1955), avecindando desde hace mucho tiempo en Sombrerete, se ha desempeñado en la minería. Al cambiar de actividad incursionó en la artesanía textil, haciendo bordados sobre tela tipo musgo y cadena. Sus dificultades mayores son para la obtención de la materia prima y la competencia con la modernidad. Al existir maquinaria que borda en relieve más rápido, ha ocasionado que se vaya desplazando, paulatinamente, su labor como artesano. Su primer contacto con el trabajo textil fue en un taller de confección de uniformes deportivos, en ese lugar aprendió técnicas valiosas. Después de 40 años en el oficio, sigue teniendo satisfacciones. «La gente dice que le gusta lo que hago y eso nos motiva mucho, además me gusta mi trabajo». Lo particular de su artesanía consiste en el matiz que le pone a sus colores y las combinaciones que logra con ellos. Uno de sus logros es que su trabajo ha sido llevado a España, Bélgica y Estados Unidos.

Rosa de Lima Guinto Ríos (Guerrero, 1960) se casó con un sombrerense. Hace punto de cruz y bordado de listón desde hace 20 años. Con una ayuda del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, puso un taller en el año de 2006. Se ha dedicado a enseñar a otras mujeres en una labor desinteresada, porque sólo cobra el material empleado (traído desde Querétaro) y no sus conocimientos. Cuando es verano asisten niñas, pero también adultos mayores. Ella, que proviene de una cultura de costa, aprecia que en Sombrerete, su lugar adoptivo, la gente es más tradicionalista, que guardan mucho sus arraigadas costumbres, sobre todo religiosas: «los templos en domingo están llenos, desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche».

La artesana recibió un premio de diez mil pesos y mención honorífica en Fresnillo por una fotografía en un concurso estatal. También le dieron un premio en el municipio gracias a otros de sus trabajos. Hace cuadros que gustan a migrantes de Estados Unidos. El taller se ha convertido en un pasatiempo, porque sus hijos ya están casados, lo instaló cuando comenzó a sentirse sola.

Y yo dije: ¿ahora qué? Quise hacer algo provechoso y por eso me decidí hacer mi taller. La gobernadora me entregó el cheque del PACMYC, de forma individual. Me lo dieron para formar mi escuela-taller. La gente ve con buenos ojos que yo no les cobre y obtengo mucho, porque gano la satisfacción de enseñarles algo que yo sé. El taller de bordado no es tan artesanal, creo que es más manual, los cuadros son de revistas americanas. Con esto que enseño ayudo a la gente a desestresarse y a hacer algo de provecho. Creo que los artesanos están muy relegados, dado que la gente no considera nuestros productos parte primordial del turismo. Sólo durante la celebración de la fundación del municipio, que es en junio, nos organizan, nos ocupan esporádicamente para exhibirnos con alguna autoridad de gobierno.

Francisca Santana, nacida en Valparaíso en 1929 y avecindada en Corrales, hace deshilado, macramé y rococó; aprendió a los nueve años de edad,

viendo a su mamá, a una tía y a su abuelita tejer. Ponía su cabeza en el hombro de una de ellas y, cuando la quitaban, se iba al hombro de otra. Veía atentamente para aprender. «No les gustaba que estuviera ahí, porque les resollaba o les moqueaba, entonces si una no me quería, me iba con la otra». Anteriormente vivía su familia en Corralitos y se mudaron a Corrales, cuando ella tenía ocho años de edad. Como una forma de prolongar la hechura del deshilado en su familia, enseñó a sus nietas. Éstas, sin embargo, no lo hacen de tiempo completo por falta de demanda en los productos. «Para mí es una entrada de dinero, porque yo fui de padres pobres y siempre he sido pobre. Todo el tiempo hice costura, pero no sabía vender hasta que una señora me enseñó». No sólo ha bordado y tejido, sino también elaboraba pan ranchero, donas, dulces de leche, calabaza y biznaga. Debido a su edad, ya no puede trabajar la gastronomía y dulcería tradicionales.

Fibras vegetales

En Sombrerete también el trabajo con fibras vegetales es propicio por la existencia de materia prima adecuada para ello. Antonio Guerrero Villa, de 70 años de edad, se inició en esta actividad siendo niño. Ahora es un habilidoso tejedor que hace diferentes modelos de canastas de carrizo. Originario de El Carrizo (Jiménez del Téul), aprendió en un ambiente propicio porque su padre, al igual que muchos de los habitantes de esa comunidad, ha trabajado el carrizo desde generaciones anteriores. Cree que él es parte de la última generación que hace esta artesanía, debido a que no percibe a los jóvenes interesados en aprender. No se dedicó de lleno al tejido porque tuvo que trabajar en otras cosas, por las carencias económicas.

Hace canastos pequeños para las tortillas y quilihuas que utilizan los campesinos para levantar el maíz. Cada domingo lleva sus productos al tianchis. «Hay que tener paciencia hasta para vender. Mis canastos están bien hechos, cuido mucho eso, pero yo ya estoy avanzado de edad y uno ya se cansa de todo». Junto con su padre y su hermano hacían cantidades considerables de todo».

de canastas y las llevaban a Durango. Actualmente, sus precios varían: a 35 y 40 pesos, las grandes a 150 y 200 pesos.

Antonio Guerrero Villa.

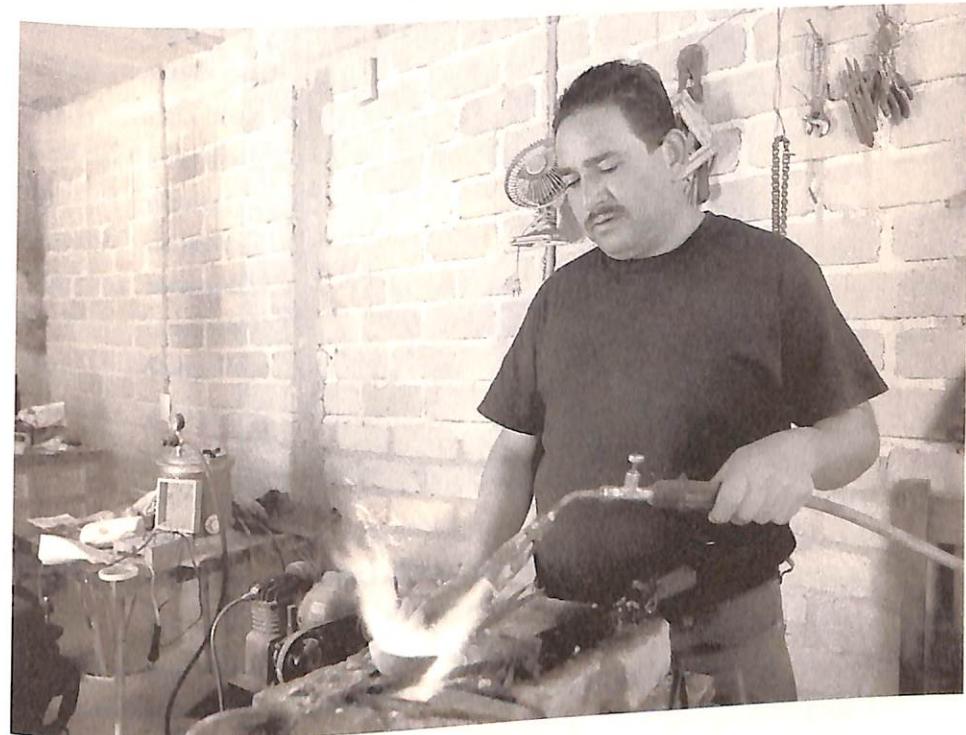


Metalistería (joyería)

Los joyeros de Sombrerete desean emprender un proyecto que pueda beneficiar a otros artesanos de su municipio. Pretenden la formación de un Centro Platero. Ahora cuentan con talleres y la capacidad para producir, dominan bien las técnicas de la cera perdida, el terminado y el pulido, entre otras. El grupo de plateros está conformado por César Adrián Mena Mercado, Lucía Delgado Meraz, Pablo Castrejón Cordero, María de los Ángeles

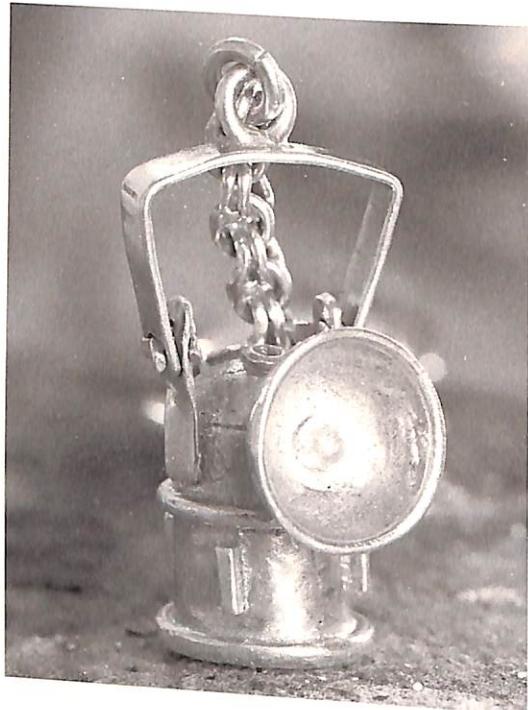
Martínez Chávez, Omar Escamilla, José Luis Flores, Luis Francisco López Barajas, Juan Manuel Figueroa y Juan Buenrostro. El primero de ellos trabajó en Texas, en un taller de pakistaníes que hacían montajes con diamantes. Porque la instrucción es importante, se ha estado capacitando constantemente. La asesoría que les ha proporcionado el Centro Platero de Zacatecas es uno de los mejores garantes para creer que la fundación de un Centro Platero en Sombrerete puede ser una realidad en el mediano o largo plazo. Otro punto clave es la organización y así lo han entendido ellos, porque están preparándose para integrar una Asociación de Plateros de Sombrerete. Desean generar empleo para un mínimo de diez personas. Tienen pensado un espacio para ello: la antigua escuela «Benito Juárez».

Raúl Martínez Barrio.



Del Centro Platero de Zacatecas han recibido instructivos y algunos materiales especializados en el diseño de la joyería para conocer y estudiar diversos estilos que puedan confeccionar. Los joyeros de Sombrerete buscan, dentro de la belleza arquitectónica que tiene su municipio, influencias para encontrar formas y una línea de diseño o estilo basado en las iglesias y la herrería local.

Pieza de plata.



Dulces y alimentos tradicionales

En el Monasterio de Nuestra Señora de la Soledad de Sombrerete, la hermana María de la Luz Núñez Haros, religiosa clarisa capuchina sacramentaria, está ahí desde hace 30 años. Las monjas no sólo se dedican al rezo y la vida contemplativa. «Fabricamos rompope, vino de membrillo, repostería sobre

pedido y, en tiempo de Navidad, hacemos buñuelos y rosca de reyes. También cosemos: casullas, albas y otros atuendos que usan los sacerdotes como sotanas y hábitos». Para el bordado utilizan sedas e hilo metálico. El rompope que elaboran es a base de leche, huevo y azúcar; sólo una de las monjas del convento se dedica a elaborarlo porque es «a quien le queda bien». El vino de membrillo, de temporada por ser fruta de estación, no contiene colorantes artificiales ni conservadores. En el monasterio hay una tienda donde las clarisas venden artículos religiosos y los productos elaborados por ellas.

Nuestra orden viene del 1200, de Santa Clara de Asís y San Francisco de Asís, que fueron los fundadores. Fundaron una orden de religiosas que no salen a la vida activa. Nosotras no tenemos un apostolado, escuelas ni misiones. Nuestra misión es propiamente dentro de nuestra casa, tenemos que hacer oración en la iglesia a través de la liturgia de las horas, que es la hora oficial de la Iglesia. Esta liturgia se reza a las cinco y media de la mañana, a las nueve, a las doce y media, a las tres de la tarde, a las seis y media y, por último, a las nueve de la noche. También contamos con una hora de reflexión y meditación en la mañana y otra en la tarde. Tenemos al Santísimo expuesto en la eucaristía, en una custodia, para la adoración a los fieles; anteriormente estaba en el templo de la Santa Veracruz, pero como está en restauración lo trajimos aquí, a una capillita. Durante el día y la noche nos vamos rotando para hacer la oración, y en ésta se trata sobre todo la adoración, la petición por las personas, por las necesidades que se encomiendan y por las necesidades que nosotros conocemos. Ocho hermanas fundaron esta adoración aquí en Sombrerete, ellas vinieron de Santa Úrsula Xitla (Distrito Federal). De estas ocho hermanas quedan sólo tres. Tenemos hermanas de Morelia, Guadalajara, Guanajuato y Sombrerete. El monasterio tiene 30 años y desde ese tiempo empezamos a trabajar un poco de cajeta, tamales y buñuelos. Con el tiempo hemos visto qué cosas han dado re-

sultado y cuáles no. Al principio hacíamos saleros, tejidos, artesanías a mano con pirograbado, pero lo dejamos de hacer debido a la poca demanda. Nos dedicamos más a esto porque ha tenido más venta, aunque no se vende mucho porque siempre estamos en el templo y no siempre está abierto y se tiene que timbrar, por lo que mucha gente no sabe lo que vendemos. Hay veces que nos piden cosas de bordado. Revendemos también cajeta. A veces vamos cambiando nuestra rutina, por ejemplo, hay una hermana que le tocan hacer los pasteles; el vino de membrillo lo hacemos entre todas, el rompope nada más lo hace una hermana porque nada más a ella le queda bien, porque es muy delicado y tiene que tener su punto para prepararse.

Los artesanos en las comunidades todavía resienten más la falta de venta de sus productos, como es el caso de Odilia Ramírez Ibarria (Compostela, Nayarit, 1950), casada desde 1994 con un oriundo de la comunidad de Corrales. Estaba conformando un grupo de 20 personas apoyadas por el gobierno municipal. Pero por cuestiones de interés y de organización, ese grupo vio reducido el número de sus miembros, actualmente son nueve. Una instructora les enseñó, de parte de la presidencia, a elaborar cajeta de membrillo y de manzana; duraznos y membrillo en almíbar; dulce y cajeta de leche, jamoncillo, dulce de tamarindo, greñudas, palanquetas y quesos.

Éste es un proyecto para que la gente tenga trabajo y se desarrolle económicamente. Aquí no hay empleo y por medio de este proyecto espero sacar a mis dos hijos adelante, porque no tienen becas. Me gusta mucho hacer cocada, cajeta de leche, ate de membrillo y de manzana y hasta chiles curtidos. Estamos tratando de trabajar y salir adelante. La cajeta de leche es lo que me sale mejor.

En la comunidad Ignacio Zaragoza, María Guadalupe Bernal (1945) hace quesos asaderos, crema y requesón. Siendo viuda, ha tenido que enfren-

tar a la vida apoyada de sus familiares y sus hijos. Recibió apoyo del gobierno del estado para instalar un local en el que trabajan ocho personas, todos miembros de su familia. Una experiencia de más 40 años en la elaboración de productos lácteos avala la calidad de éstos. Para ello, la leche proviene de San Antonio de Belén. Tal vez el éxito de sus productos es por el sabor que contienen gracias al proceso artesanal de la elaboración, por ejemplo, utiliza leña. Doña Lupe Bernal vende sus quesos en Estación Frío, Vicente Guerrero (Durango) y Río Grande. Su trabajo tiene cierto riesgo: en ocasiones sufre algunas quemaduras. «Nosotros ponemos cazos grandes en la lumbre; se echa la leche, se cuaja, se pone a cocer hasta que hierve y se hace la hebra y empezamos hacer el queso. Lo diferente de nuestro queso es que es bien cocido y su sabor es bueno».

María de Jesús Angélica Gutiérrez Buendía es contador privado y secretaria taquimecanógrafa. Originaria de Sombrerete, se fue a vivir a San Martín porque allá se casó. Además de dedicarse a las labores del hogar, ha confeccionado cajeta de membrillo desde hace 30 años; también sabe hacer duraznos en conserva, ate de guayaba con camote, empanadas y polvorones, chiles en conserva (güeros y jalapeños).

De la cajeta de membrillo no me quejo, porque la gente dice que me queda muy rica, también los duraznos y los chiles, pues todos nos gusta hacer. El problema son las quemadas porque salta mucho, hay que menear mucho y, como es azúcar caliente, se quema uno muy fácilmente. De parte de mi gente todos hemos sido humildes, pero hemos desempeñado este trabajo que nos ha sacado adelante. Mi mamá y mi abuelita tejían, hacían manteles de tejido de hilaza y punto de cruz. Mi abuelita hacía sus almohadones y servilletas de deshilado, antes a las sábanas les ponían sus iniciales en deshilado

Es curioso como hay personas en Sombrerete que aprovechan lo poco que tienen. María de Jesús es una de ellas: sólo hace cajeta de lo que le da su

arbolito de membrillo. «El año pasado (2007) me dio muchísima fruta, se da a mediados de agosto y en septiembre».

El proceso de elaboración: se lava el membrillo y se elimina «el algodoncito» de su superficie. Al partir la fruta, se le quita el «corazón», las semillas y partes oscuras. En seguida se pone a sancochar en agua caliente, se saca y se cuela. Después se coloca en una olla y se lleva al molino. Al moler se obtiene una pasta a la que se le agrega azúcar y se coloca en el fuego. Es necesario mover constantemente la mezcla, para que no se pegue, durante dos o tres horas, según lo maduro que esté el membrillo. Si está verde, la cajeta tarda más tiempo en llegar a su punto. Al ponerse en el fuego, éste debe estar regulado. Hay que utilizar un cazo de cobre porque la mezcla «queda más clarita y perfecta». Si se hace en una cazuela de barro, el resultado también es bueno. De hecho así lo manda la tradición dulcera de Sombrerete: «en cazo de cobre o de barro sale más rico». La medición del azúcar añadido es fundamental. Cuando «se ve el fondo del cazo, es que ya está la cajeta». En 2007 tuvo una producción modesta: alcanzó 123 kilogramos de cajeta.

Para preparar el durazno se pelan y ponen al fuego; se le añade azúcar y se hiere la mezcla. Cuando está en ese punto, se le quita la espuma que se produce; el azúcar llega a un punto de miel. Los frascos donde se depositan son previamente esterilizados: se colocan a hervir en agua caliente, después se impregnán de alcohol para desinfectarlos. Una vez limpios y secos, se llenan con la conserva; al cerrar los frascos, hay que extraerles el aire con un cuchillo para evitar la descomposición rápida del producto. Se tapa bien el frasco y se pone a hervir en agua.

Retos frente a la modernidad

El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística, al carácter utilitario de objetos en la vida social, puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que se pueden señalar los elementos definitorios, de este tipo de arte, como un trabajo tradicional que incluye a un objeto de uso o a su función elementos de belleza o de expresión originales y que reflejan el sentir de su autor o autores. En Sombrerete, la definición del arte popular, a través de sus artesanías, envuelve la realidad de un municipio y su región. La vida cotidiana parece ignorar estas expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos, pese a la modernidad y sus consecuencias. La cercanía de un centro urbano como Durango debe representar una oportunidad de crecimiento. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente desde los círculos más cercanos del artesano (la familia, la vecindad), hay esperanza de desarrollarse.

El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Sombrerete que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano de Sombrerete. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Sombrerete no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

Artesanía de Sombrerete.



Las artesanías son parte de la riqueza de las expresiones culturales provenientes de la mezcla de lo prehispánico con lo español. Una olla, un Cristo tallado en madera, un rebozo, un mantel son muestra de ello, expresiones que contienen todo un significado y simbología para el artesano. Al respecto, Jorge Hernández-Díaz y Gloria Zafra señalan lo siguiente: «los objetos llamados artesanías tienen un valor simbólico para quienes los producen, también lo tienen para quienes los consumen, en tanto que son representaciones de los grupos que los elaboran».

En México, desde los años cuarenta del siglo XX, se ha visto como una posible alternativa el desarrollo de programas sociales y económicos, encaminados al apoyo de los artesanos para que puedan tener un modo de vida más digno y, al mismo tiempo, la revalorización de su trabajo. Si se lograran estos objetivos en Sombrerete, se conseguirían vías alternas de fuentes de empleo y un modo de enfrentar la despoblación que sufren algunas de sus comunidades, como consecuencia del movimiento migratorio de sus habitantes a otro país.

El principal reto de los artesanos de Sombrerete es el económico. La situación de crisis que ya se vive en estos tiempos ha impedido el crecimiento en áreas estratégicas. Se trata de una espiral que proviene desde el ámbito global. En nuestro país las repercusiones han llegado hasta su más elemental organización y estructura: el municipio. No obstante, la política estatal en materia artesanal ha puesto su atención en atender al sector. En colaboración con el gobierno municipal, el gobierno del estado está tratando de paliar la crisis en Sombrerete, en particular la que afecta a los artesanos. Al ser Sombrerete una región minera, y que esta actividad también está en crisis por los problemas laborales y sindicales del sector, ha ocasionado que un número significativo de personas se integren a las filas de los que «hacen algo con sus manos», para tratar de llevar dinero a sus hogares. Esto es una contradicción económica, porque está siendo afectado el sector minero, pero el ámbito artesanal está recibiendo cada vez a más personas que abrazan un oficio. En el peor de los casos, los desempleados de la minería optan por ir a probar suerte a Estados Unidos.

Sombrerete tiene artesanos con mucho talento, grandes trayectorias y una larga tradición de técnicas que manifiestan en cada una de sus piezas. El esfuerzo del sector se vería coronado con la consecución de un espacio para la instalación de talleres y locales de venta. Un recorrido turístico, obligadamente, pasaría por un lugar con estas características. Más aún si dicho lugar tiene un origen histórico, como la antigua escuela «Benito Juárez». La conversión de este lugar a un centro cultural beneficiaría no sólo a la artesanía local, sino a la cultura general de la sociedad sombreretense. Ésta es una de las tareas pendientes que deben ser realizadas en busca de un bienestar social. Con un lugar como ése, se abatiría otro problema de los artesanos: la competencia que les genera la modernidad y la globalización. Apreciar un objeto artesanal en un marco o contexto más digno (un mercado de artesanías, por ejemplo) brinda mejores oportunidades de comercialización frente a los objetos industriales.

Juan Carlos García en el arte de la madera.



Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del estado, representado por Miguel Alejandro Alonso Reyes, quien ha sellado un compromiso decidido y firme de apoyo a la cultura popular y la artesanía estatal. Un agradecimiento de merecido reconocimiento para él.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Sombrerete es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Raymundo Salas Osornio, Sergio Salas Luna, Manuel Estrada Hernández y Antonio Páez Esquivel (artes de la madera); Juan Carlos García Solís (artes de la madera, pintura popular y mascarería); Francisca Santana Villa, Rosa Velia Herrera Santana, Rosa de Lima Quinto Ríos y Pedro Reyes Martínez (textilería); Juan Bernal Vázquez y Martín Rosales Esquivel (lapidaria/cantera); Alberto Gómez Piedra (alfarería); Jesús José Carrete Escontrías (talabartería); Raúl Martínez Barrios, César Adrián Mena Mercado, Lucía Delgado Meraz, Pablo Castrejón Cordero y María de los Ángeles Martínez Chávez (metalistería); Antonio Guerrero Villa (fibra ve-

getales); María de Jesús Gutiérrez Bueno, Rafael Herrera Ontiveros, Guadalupe Bernal y María de la Luz Núñez Haros (conservas, alimentos y bebidas artesanales); Juliana Helena Barbosa.

Al ayuntamiento 2007–2010 del municipio de Sombrerete que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. A su presidente Vicente Márquez Sánchez, quien estuvo atento a las necesidades del equipo de investigación. La cronista adjunta del municipio Margarita Bustos Castañeda dio importante información para esta memoria. Al director de Desarrollo Económico Rubén Sánchez Zaldivar, quien informó sobre la actividad económica y artesanal del municipio. A Javier Tamayo Valenciana por los trasladados a diferentes comunidades de Sombrerete.

A Cristina Judith González Carrillo, asistente del Departamento de Investigación del IDEAZ, por su intensa colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, José César Vásquez Gómez, Blanca Tristán de la Cruz, Edgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfonso Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de Conaculta, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Es el arte y técnica de elaborar vasijas u otros objetos de barro cocido; también se le denomina así a los objetos realizados con arcilla y posteriormente cocidos una sola vez. Alfarería es un término más limitado que cerámica, normalmente se aplica a las piezas realizadas en esmalte o con barniz aplicado en una sola cocción. Cerámica, derivado del griego *queramicos*, cosa o sustancia quemada, es el término que se aplica de una forma que ha perdido buena parte de su significado; no sólo se aplica a las industrias de silicatos, sino también a artículos y recubrimientos aglutinados por medio del calor, con suficiente temperatura como para dar lugar al sinterizado. Este campo se está ampliando nuevamente tanto a cementos como a esmaltes sobre el metal. Alfarería y cerámica pueden ser considerados como sinónimos. El término alfarería proviene del árabe *alfar* o *alfajar* que denota el lugar donde se trabaja el barro o la arcilla, mientras que cerámica se deriva del griego *keramos* o *keramike* que significa barro o arcilla. Ambos se convierten en procesos de producción donde las materias primas que se emplean y

las temperaturas de cocción requeridas son las que marcan la diferencia entre éstas.

TÉCNICAS

Media temperatura. Para la cocción de las piezas se utiliza horno, que puede ser por combustión a gas o leña. La temperatura alcanza los 1000 grados centígrados.

Baja temperatura. Generalmente, las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (a ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura alcanza de 700 a 900 grados centígrados.

Alisado. Forma en que la superficie de una pieza queda completamente lisa.

Bruñido. La pieza, en proceso de secado natural, se frota en su superficie con un objeto muy duro y liso (metal o piedra) para obtener superficies muy lisas y brillantes.

Calado. Perforación o calado de la pieza, con fines decorativos, empleando herramienta cortante.

En churros. Se hacen las piezas a base de rollos largos de barro, circulares, que se van pegando en forma de aros uno encima de otro.

En placas. Se construyen las piezas a base de placas de barro, aplanadas con rodillo manual o mecánico.

Engobado. Aplicación de barro líquido, de colores naturales (tierras naturales), para decorar la pieza.

Esgrafiado. Incisiones realizadas en la superficie de la pieza de barro antes de cocerlo.

Esmaltado. Aplicación del esmalte sobre la superficie de la pieza después de la primera cocción y luego horneado a alta temperatura en una segunda cocción.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma al objeto manualmente. Se pueden modelar objetos utilitarios o decorativos, como el caso de las esculturas.

Moldeado. Consiste en revestir el interior de los moldes con una capa

uniforme de barro, cuidando que todas sus partes tengan el mismo grosor.

Pastillaje. Decoración en crudo, con aplicaciones de barro de figuras de bulto sobreuestas en la superficie de la pieza.

Pintado. Coloración de la pieza, utilizando resinas o material plástico o sintético, después de la cocción.

Torneado. Se trabaja usando una base circular a la cual se le da vueltas utilizando manos o pies, al tiempo que se va modelando la pieza con las manos. Existen tornos eléctricos y manuales.

Vidriado. Baño de esmalte transparente o lechoso para dar una capa brillante, impermeable y resistente, en una segunda cocción.

ARTES DE LA MADERA

Es una rama artesanal que comprende la elaboración de objetos a base de madera como principal materia prima, mediante diversas técnicas.

TÉCNICAS

Tallado. Desbastado o esculpido de un bloque de madera con un instrumento cortante: cincel, gubia, escoplo, hasta obtener una figura plana o corpórea, que puede tener superficie lisa o áspera.

Torneado. Se trabaja con una máquina giratoria para dar, circularmente, un perfil regular a un objeto de madera.

FIBRAS VEGETALES

Se refiere a la elaboración de objetos estéticos y utilitarios a base de fibras de origen vegetal como principal materia prima; existen dos tipos, las pertenecientes a fibras duras como carrizo, otate, soyate, y las fibras blandas como cutícula de maguey.

TÉCNICAS

Tejido cruzado. Tejido cruzado de dos fibras o elementos en dirección encontrada.

Tejido enlazado. Unión de fibras envueltas por otras, enlazadas para formar el objeto.

Tejido llano. Tejido entrecruzado de dos fibras, horizontal y vertical, ajustando el cruce para lograr superficies compactas.

Tejido trenzado. Entrecruzado de tres fibras o elementos.

LAPIDARIA

Perteneciente o relativo a las piedras preciosas. Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra, es un recurso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra, por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Pulido. Tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

METALISTERÍA

Rama artesanal especializada en la transformación de metales como hierro, acero, bronce, cobre, plomo, estaño, latón, hojalata y otros.

TÉCNICAS

Alambre. Técnica de torcedura que da forma al alambre acerado, creando figuras diversas; flores, arcos, que dan cuerpo a objetos.

Filigrama. Decoración metálica en la que se juntan hilos de oro o de plata para formar un diseño calado mediante la llama de un soplete.

Laminado. Adelgazamiento muy fino del material por medio de una máquina manual, sobre cuya superficie se puede aplicar la ornamentación en diferentes técnicas.

Martillado. Se va formando la pieza a golpe de martillo a partir de un pedazo de metal calentado en el proceso para suavizar el material.

Orfebrería y joyería. Es el trabajo de metales preciosos y semipreciosos como oro, plata, bronce y cobre. El orfebre prueba bien los metales, los hace arder, los funde, los martillea dando forma al metal fundido para, posteriormente, pulir la pieza. A lo largo del tiempo se han elab-

orado artículos utilitarios y de uso ceremonial. Entre las técnicas de trabajo están la filigrana, el repujado, el troquelado o a la cera perdida.

Repujado. Técnica para trabajar en relieve un metal suave (cobre o hierro), martillando con un instrumento sobre la plancha.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Bordado. Labor de aguja, superponiendo hilos de tal modo que forman relieve sobre la superficie de cuero.

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

Repujado. Se graban figuras en la superficie de la piel, logrando relieves, a base de golpes o a presión con ayuda de una máquina.

TEXTILERÍA

Rama artesanal dedicada a la elaboración de ropa, tela e hilo.

TÉCNICAS

Bordado. Labor en relieve hecha con aguja sobre una tela o tejido.

Confección. Coser una prenda por partes separadas, de forma manual.

Deshilado. Técnica de sacar hilos de una tela para hacer calados o flecos. Los calados son agrupados con hilo montado en aguja, logrando figuras.

Encanillar. Devanar o enrollar el hilo en una canilla o carrete.

Gancho. Entrelazado de hilos con apoyo del gancho, herramienta de metal, de aproximadamente 15 centímetros de largo.

Tejidos a mano. Tejido de fibras vegetales, animales o sintéticas realizados con las manos, sin utilizar ninguna herramienta o instrumento.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

DULCE Y ALFENIQUE

Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

TÉCNICAS

Cristalización. Consiste en cocer la fruta en agua y azúcar hasta que quede firme por fuera y blanda por dentro.

Drenado. Es retirar todo el líquido en el que hirvió la fruta.

Sancochado. Proceso donde las frutas son colocadas en un recipiente en el fuego, con un poco de cal; al primer hervor se retiran del fuego.

Enfriado. En el recipiente que contiene la fruta caliente se vacía agua, se enjuaga y se drena. Se repite la operación hasta que la fruta baje su temperatura, con el fin de evitar que el proceso de cocción continúe.

Enrollado. Dar vueltas a la base plana del dulce hasta formar un rollo.

Moldeado. Utilizar moldes para dar diferentes formas a los dulces.

Paniz. Utilización de una cuchara de madera para revolver la mezcla y darle el espesor deseado.

Picado. Con una aguja grande se pincha la fruta para que, en la segunda cocción, penetre el azúcar al interior de la misma.

Quemado. Dejar en el dulce de leche una capa tostada, que se produce al ponerlo en una hoja de lámina por la parte de arriba de la placa. Luego, sobre la lámina, se colocan brasas calientes provocando la formación de dicha costra.

Revolcado. Pasar ciertos dulces por una mezcla de cacao, grajera, chile, coco o nuez, hasta quedar impregnados.

Vaciado. Consiste en poner la mezcla de dulce en los bastidores.

JUGUETERÍA

Elaboración de juguetes realizados con distintas técnicas y materiales.

MASCARERÍA

Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos, empleando distintas técnicas y materiales.

PINTURA POPULAR

Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales, con diversi-

dad de pinturas naturales y sintéticas, con temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cu-
yas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios. *Inculturación.* Integración en otra cultura. Replanteamiento de elemen-

tos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos. *Manualidades.* Piezas elaboradas a mano, en su hechura se utilizan mayormente materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de mi-

gajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción por parte de un grupo de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el *otro*.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas (1780-1870)*, México, UPN, UAZ, 2002.
- BRAVO RAMÍREZ, Francisco J., *El artesano en México*, México, Porrúa, 1976.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Manos en armonía, Historias de vida en el arte popular zacatecano*, México, IDEAZ, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América Migración*, México, Fundación Montevideo, A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México (material mecano-escrito y digital)*, México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, 2^a edición, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- GÁMEZ MARTÍNEZ, Ana Paulina, *Artes y oficios en la Nueva España*, México, CONACULTA, Círculo de Arte, 2000.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Feria, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO-Siglo XXI Editores, 2006.

- HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge y Gloria Zafra, *Artesanas y artesanos. Creación, innovación y tradición en la producción de artesanos*, México, Plaza y Valdes, 2005.
- HERRERA ALCÁZAR, José, «Lapidaria y cantería», en *Arte del pueblo. Manos de Dios*, Col. Museo de Arte Popular, México, Gobierno del Distrito Federal, CONACULTA, INBA, Museo de Arte Popular, Landucci, 2005.
- INAH, *Arqueología mexicana. Textiles del México de ayer y hoy*, número 19, edición especial, 2005.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- _____, *Zacatecas. Anuario Estadístico*, 2007, México, INEGI, 2007.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano-escrito), México, 2008.
- ORELLANA, Margarita de, *La mano artesanal*, México, Artes de México, SEDESOL, 2002.
- PELLICER, Jorge, *Artesanos del Porvenir*, México, Secretaría de Educación Pública, 1995.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22^a edición, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- ROMERO GIORDANO, Carlos, *Arte popular mexicano. Guía México desconocido*, México, México Desconocido, 2000.
- TUROK WALLACE, Marta, *Manual de diferenciación entre artesanía y manu- lidad*, México, FONART, SEDESOL, Gobierno del Estado de Puebla, s.a.e.
- WAYNE POWELL, Philip, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, 1996.
- ZOLLA, Carlos, *Elogio del dulce. Ensayo sobre la dulcería mexicana*, México, FCE, 1988.

Tabla de contenido

<i>Presetación</i>	9
<i>Zacatecas en su arte popular: Sombrerete</i>	11
<i>Perfil geográfico e histórico del municipio</i>	19
<i>Contexto económico de la actividad artesanal</i>	27
<i>Cultura, tradición y arte popular</i>	31

*Ambitos y protagonistas de
la actividad artesanal*

41

*Retos frente
a la modernidad*

61

Agradecimientos

65

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*

67

Fuentes de consulta

75

Directorio

Miguel Alejandro Alonso Reyes
GOBERNADOR DEL ESTADO DE ZACATECAS

Esaú Hernández Herrera
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

Eduardo López Muñoz
SECRETARIO DE DESARROLLO ECONÓMICO

Milagros del Carmen Hernández Muñoz
DIRECTORA GENERAL DEL
INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Sombrerete, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de diciembre del año 2010. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

ISBN: 978-607-7889-28-1

9 786077 889281

Las artesanías en el municipio de Sombrerete forman parte de su identidad y la tradición del pueblo. Hay quienes trabajan el arte de la madera y la pintura popular al óleo, donde aparecen los personajes más ilustres de la entidad. La principal actividad económica desde su fundación ha sido la minería, siendo uno de los principales centros mineros no sólo del estado de Zacatecas sino del país. El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Sombrerete que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano sombreretense.



ZACATECAS
CONTIGO EN MOVIMIENTO

IDEAZ

Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas
INSTITUTO DE ZACATECAS

CONACULTA